

FLUYENDO CON LA VIDA

Manuela Fajardo Pulido
Ilustraciones de Sebastián Sarmiento



FLUYENDO
CON LA VIDA

FLUYENDO CON LA VIDA

Manuela Fajardo Pulido

Ilustraciones de Sebastián Sarmiento





© Institución Universitaria Politécnico
Grancolombiano

FLUYENDO CON LA VIDA

Digital ISBN: 978-958-5142-38-1
E-ISBN: 978-958-5142-42-8

Editorial Politécnico Grancolombiano
Calle 61 No. 7 - 66
Tel: 7455555, Ext. 1516
Bogotá, Colombia

Abril de 2021

Autor
Manuela Fajardo Pulido

Diseño e Ilustración
Sebastián Sarmiento

Editor(es)
Victoria Eugenia Peters Rada
Marcela Fernanda Téllez Pedraza

Director Editorial
Eduardo Norman Acevedo

Analista de producción editorial
Carlos Eduardo Daza Orozco

Corrección de estilo
Eduardo Norman Acevedo

Creado en Colombia
2021

Todos los derechos reservados.

No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su tratamiento en cualquier forma o medio existentes o por existir, sin el permiso previo y por escrito de la Editorial de la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano. Para usos académicos y científicos, la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano accede al licenciamiento Creative Commons del contenido de la obra con: Atribución – No comercial – Sin derivar - Compartir igual. Este libro es resultado de un proceso académico- investigativo de la Facultad de Ingeniería, Diseño e Innovación y la Facultad de Sociedad, Cultura y Creatividad.

Las opiniones expresadas son responsabilidad exclusiva del autor(es) y no constituye una postura institucional al respecto.

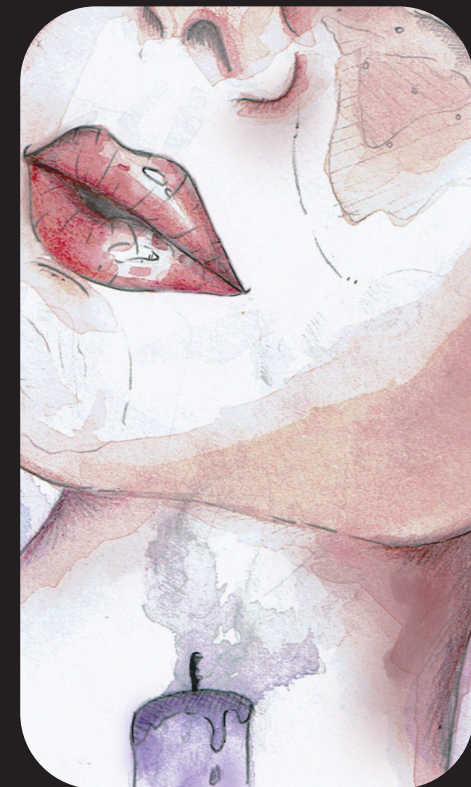
La Editorial del Politécnico Grancolombiano pertenece a la Asociación de Editoriales Universitarias de Colombia (ASEUC)

Nosotros sabemos de corazones rotos,
no de cómo repararlos.

– Nicolás M.

“Trae la vela” escuché en susurros, eran como las cinco de la mañana y no sé qué rayos estaban haciendo mi hermana y mi mamá pero no paraban de hacer ruido. ¡Por Dios! Yo solo quería dormir, siendo sincera no sé qué le ven de interesante a cumplir años, es solo un montón de gente que nunca se preocupa por ti y aparece una vez al año para celebrar tu vida.

Nunca le hice saber a mi mamá lo que pensaba de los cumpleaños así que me hice la dormida.



Y cuando entraron al cuarto actué tan bien que lloré de la emoción, en una mano mi mamá tenía un mini ponqué, de esos que venden en la pastelería de la esquina, visualmente era agradable, no es que sea malagradecida solo digo la verdad, con mi papá solíamos ir a comprarlos todos los domingos, era nuestra costumbre. En la otra mano tenía una caja de zapatos...

Déjame felicitarte mamá porque nunca se me habría ocurrido guardar un boleto de avión en unos zapatos; pensándolo bien cumplir años no es tan malo, al menos te dan regalos.

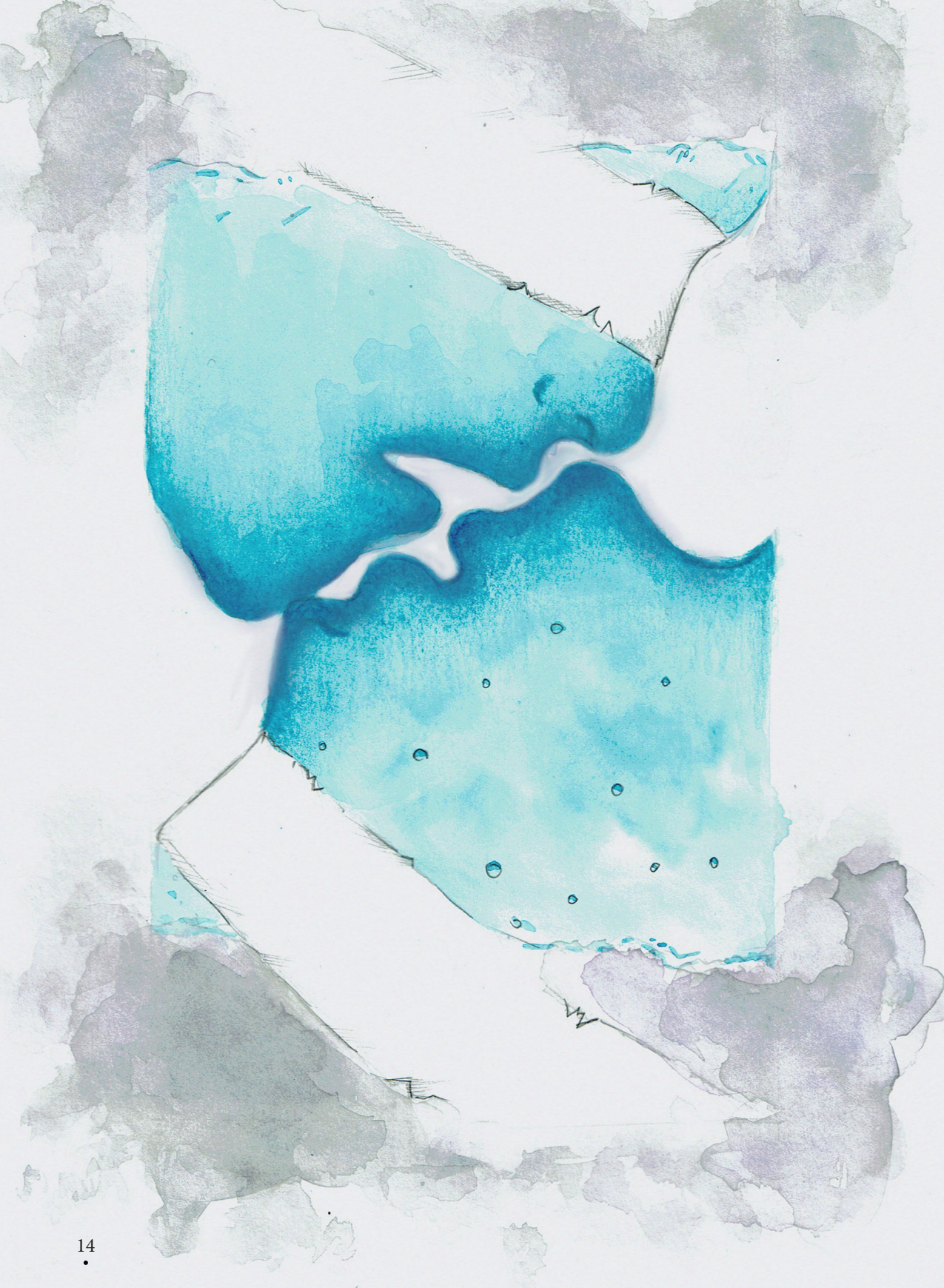
Susana, mi hermana gemela, estaba escondiendo en su espalda una bolsa de Zara con una tarjeta inmensa de feliz cumpleaños que se alcanzaba a ver como a 10 km de distancia. Susana es hermosa, físicamente solo nos diferencia un lunar que yo tengo al lado del labio y ella lo tenía más arriba, sí, se lo mandó a quitar cuando cumplió 15 años. También nos diferenciaban por el corte de pelo, ella solía tenerlo largo, combinaba perfecto con el grupo de porristas al que pertenecía, yo en cambio, siempre pasaba desapercibida con mi pelo corto que muchos describían de "hombre".



Susi y yo siempre hemos sido muy buenas amigas e independientes, cuando cumplimos 10 años le dijimos a nuestros padres que queríamos celebrar el cumpleaños en días distintos porque estábamos cansadas de que nos dieran los mismos regalos. Mis papás ahora lo cuentan como si fuera una anécdota, pero cuando pasó no lo podían creer y recuerdo que fue una pelea horrible.

Nosotras siempre hemos sido muy diferentes y caprichosas así que antes de cumplir los 15 años logramos que mi papá y mamá cedieran ante nuestro deseo y decidimos que yo celebraría el cumpleaños el 5 de noviembre y Susana el 5 de diciembre.





Meses atrás había sido noticia una marcha gay que hubo en la ciudad, lo particular de esta noticia fue la cantidad de jóvenes que asistieron y la foto que publicaron en el periódico, nunca quise que mi familia se enterara de esta forma de mis preferencias sexuales, pero así se dio.

Susana supo que yo salía con Paula, su mejor amiga, no es que Susi sea homofóbica o algo por el estilo, solo le molestó que nunca le hubiera dicho mi mayor secreto y que se haya enterado con la publicación del periódico; qué escándalo, solo fue un beso entre dos niñas que se quieren y ya, en fin, esa es otra historia que ahora no me atrevo a recordar.

Mi hermana había estado enojada bastante tiempo, por eso mi sorpresa fue tanta; mi mamá y Susana cantaron el cumpleaños y me entregaron sus regalos, primero abrí la bolsa de Zara, era un saco gris con perlititas, muy lindo, supuse que el de mi mamá serían unos zapatos que combinarían con el saco, pero no, era un boleto de avión a París para visitar a papá.

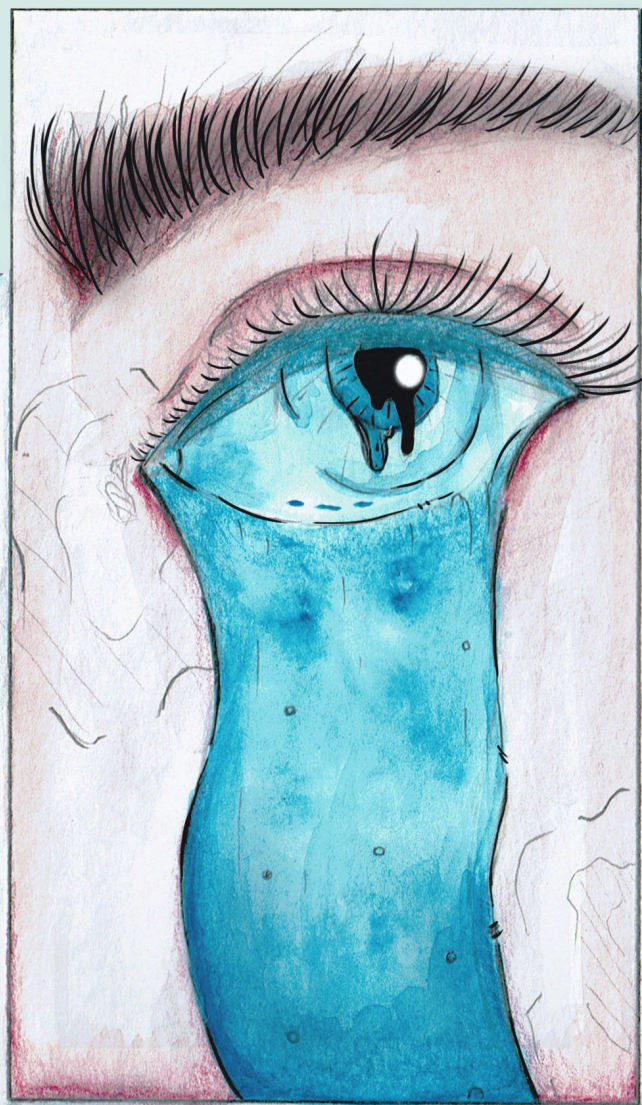
Desde que se separaron mi mamá y mi papá, todo cambió mucho, yo siempre fui muy cercana a él y la mayoría de cosas que ahora sé, las sé por él; nunca le dije papá y eso siempre lo sacaba de quicio.

Su nombre es "Leonardo" y desde que tengo memoria le digo "Leo". Gracias a Leo aprendí a escribir y a hablar francés, pues antes de que conociera a mamá vivió muchos años allá.

Cuando se separó de nosotras no dudó en volver a París, la ciudad del amor; al principio se fue solo por trabajo y después nos dimos cuenta de que se estaba organizando con alguien más, por suerte ya estábamos grandes y no nos dio tan duro.

También sabíamos que mamá ya estaba saliendo con "Pacho", él es un buen hombre, y aunque mi mamá dice que no tiene nada que ver el hecho de que sea millonario, me gusta decirlo: ¡es millonario!





Sequé mis lágrimas con un pañuelo y me levanté a abrazar a mi mamá, hasta el momento había sido el mejor cumpleaños. El boleto estaba para el 15 de noviembre y nosotras salíamos el 10 de estudiar, aún me quedaban cinco días para despedirme de todos.

Me arreglé para ir al colegio y mientras desayunaba con Susi jugamos “piedra, papel o tijera”, para ver quién iba a manejar esta vez, perdí, como raro. Parecía que a Susana se le había olvidado la pelea que tuvimos, hasta me preguntó si íbamos a ir a recoger a Paula y antes de que alcanzara a responder ya estábamos en la esquina de su casa.

Llegamos y Paula ya estaba abajo como si alguien le hubiera dicho que la íbamos a recoger, me entregó un regalo pequeño y una carta que decía "léeme a solas". Nos montamos al carro, prendimos la radio y arrancamos para el colegio. Recuerdo que desde que recibí la carta tuve una sensación extraña en mi cuerpo, pero no le presté mucha atención.

Léeme a solas

Durante todo el día estuve escuchando felicitaciones y recibiendo dulces de personas que no conocía, fue algo extraño, pues nunca antes había sido tan “popular”. Susana, Paula y yo nos matriculamos al mismo tiempo, aunque ellas perdieron octavo, entonces estaban un curso más abajo, yo estaba en once y ellas en décimo. Al finalizar clases me dirigí al salón donde debían estar, pero no las vi, fue un poco extraño, supuse que estaban en el baño, sin embargo, le pregunté al profesor y él me dijo explícitamente “Paula se desmayó y le dimos permiso a Susana para llevarla al médico”.

Creo que nunca había estado tan angustiada en mi vida, empecé a llamar como loca a Susana hasta que me contestó, no se oía muy bien, estaba algo agitada. Por suerte el profe vivía cerca al hospital y se ofreció a llevarme, me preguntó muchas cosas, entre esas si sabía el número de la mamá de Paula, “por supuesto que sí, ya está camino al hospital también”, le dije.

Mi mente no podía creer lo que estaba pasando, “es mi cumpleaños, todo va a estar bien” me repetía a mí misma camino al hospital.

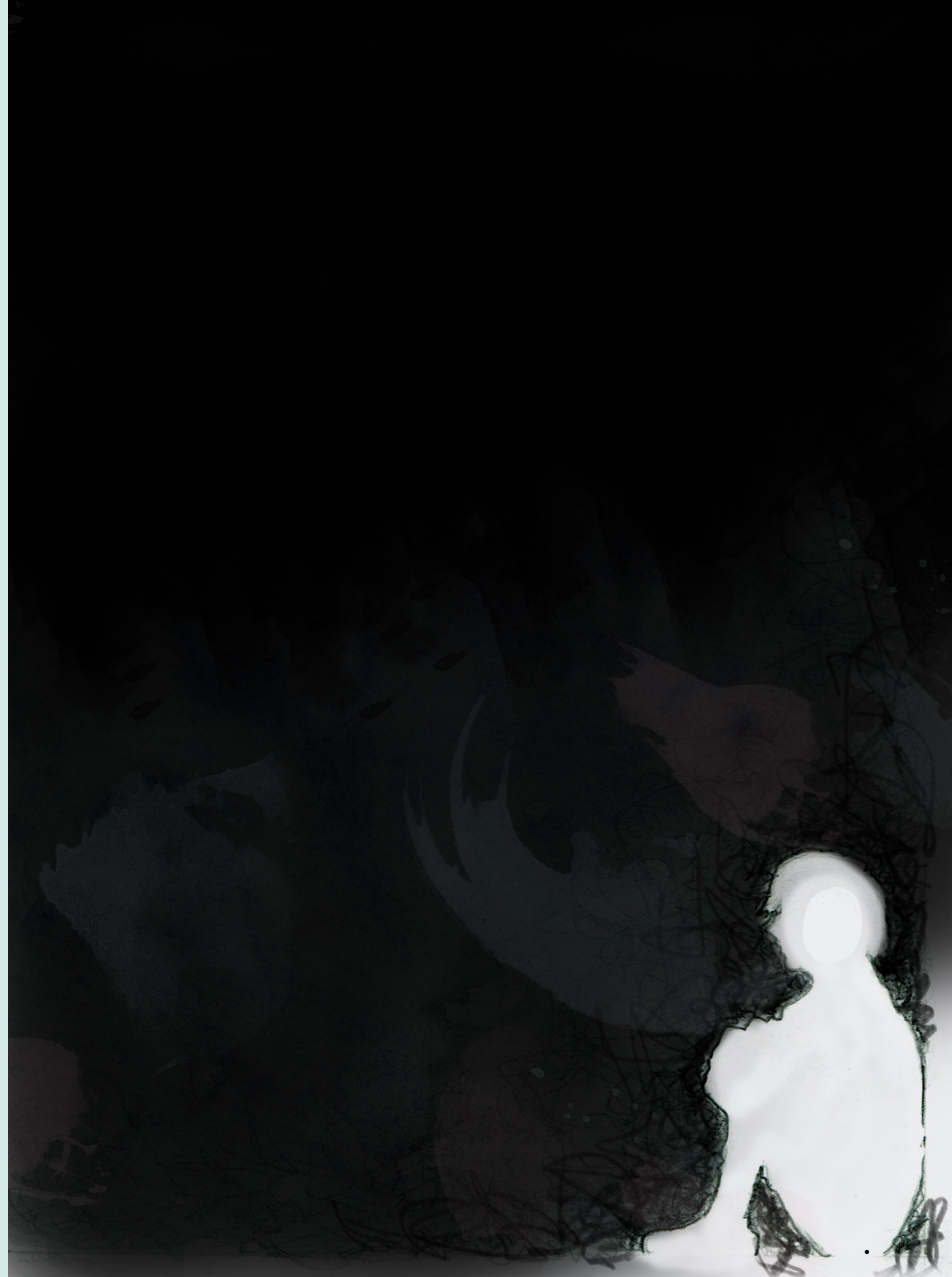




Al llegar sentí que todo alrededor se estaba derrumbando, tenía la carta en la mano y no era capaz de abrirla, entré al hospital, los pasillos eran largos lo que daba un ambiente frío y nostálgico. Todo era blanco y limpio, se veía mucho movimiento, sin embargo, el vacío que se sentía era algo increíble. El profesor caminó conmigo, cuando llegamos a la mitad vimos a tres mujeres abrazadas, eran Susana, la mamá de Paula y la abuela.

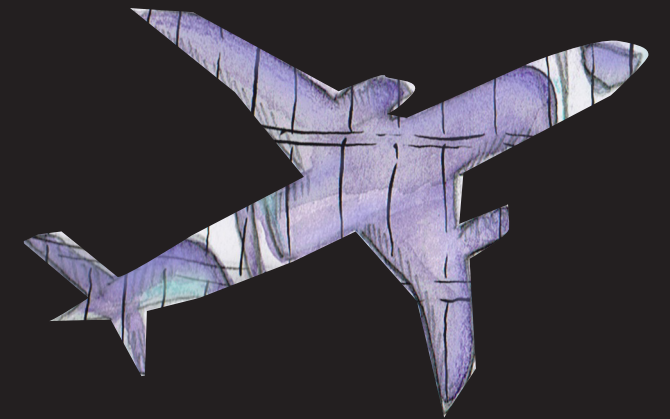
Fue una escena aterradora, no saben la cantidad de cosas que me pasaron por la cabeza, sentí escalofríos por todo el cuerpo y no fui capaz de acercarme a ellas. Por suerte el profesor seguía conmigo, me dijo que tenía que ser muy fuerte, me cogió la mano e hizo que nos acercáramos a ellas, no tuvieron que decir ni una palabra para que yo entendiera lo que estaba pasando, Paula no había reaccionado, no sobrevivió, su corazón no soportó y murió.

Estuvimos toda la tarde allí, nadie decía nada, Susana sólo se atrevió a preguntarme si había leído la carta, yo la tenía en la mano y no era capaz de abrirla, tenía miedo, todo parecía mentira, mi mente entró en un estado de negación horrible. A partir de ese día todo se tornó negro.



Los días y las noches se me hicieron eternas hasta el día del viaje, tenía la sensación de que estando lejos de esa horrible ciudad todo podía mejorar. Después de la muerte de Paula dejé de asistir a la escuela, ya tenía mi grado asegurado y no estaba dispuesta a escuchar palabras de aliento. No lo mencioné antes, pero en los tiquetes no había fecha de regreso así que me propuse que antes de llegar a Francia debía haber leído la carta para cerrar un ciclo y empezar de nuevo. Leonardo no tenía idea de lo que había pasado, no quería que pensara que no estaba lista para irme.

El día antes del viaje no hice nada, no salí de mi cuarto, terminé de arreglar maleta y me dispuse a leer la carta de Paula. Para resumir la carta y dejar ese tema atrás diré que ella ya sabía lo que podía pasar; me contaba que estaba enferma desde hacía mucho tiempo y que nunca se atrevió a contarme por miedo, decía que le quedaban pocos días y que quería hacer muchas cosas antes de morir, ella nunca se imaginó que el tiempo no nos iba alcanzar. Cuando la leí una vez, no paré de hacerlo hasta montarme al avión.



El vuelo demoró casi 11 horas, se supone que Leo estaba esperándome en el aeropuerto desde temprano, cuando llegué me tocó esperar una hora más, al parecer les había cogido la tarde. Leí la carta una vez más para estar tranquila, era lo único que me quedaba de ella, la sentía cerquita cada vez que lo hacía.

Leo llegó y por un segundo se me olvidó todo lo que había tenido que vivir, lo abracé como nunca lo había hecho, fue un momento muy emotivo, cuando nos separamos me dijo que debía presentarme a alguien, adivinen... Sí, a su nueva esposa y al hijo de ella, Lorenzo es su nombre, tiene 22 años, es el típico niño francés que ama el teatro, leer y la buena música, apenas lo vi supe que íbamos a ser buenos amigos. La esposa de mi papá me abrazó y me hizo sentir muy cómoda, fuimos a desayunar a un lugar cerca de la Torre Eiffel, me sentía viviendo un sueño, pero no estaba feliz, de verdad no me hallaba por ninguna parte, solo pensaba en la muerte.

Después de una semana de estar aquí en Francia, Lorenzo y yo nos hicimos muy buenos amigos, en el día siempre me invitaba a salir, decía que no le gustaba verme encerrada, nunca me preguntó qué me había pasado, pero parecía que entendía mi tristeza y hacía todo para sacarme una sonrisa. Lorenzo tenía una personalidad extraña, en alguna ocasión me dijo que no le hallaba sentido a la vida y que todo era un juego para él. Físicamente no aparentaba ser una persona extrovertida pero poco a poco lo fui conociendo y me di cuenta que lo era, decía todo lo que se le ocurría.





El segundo viernes me invitó a salir, pero yo no estaba emocionalmente estable para hacerlo, así que decidió quedarse conmigo. La familia de mi papá vivía en una casa inmensa de tres pisos donde había una terraza que tenía cosas extrañas, entre esas, un telescopio y una planta de marihuana.

Esa noche me contó que fumaba todos los días y que a veces lo hacía con la compañía de Leo; acá la marihuana es legal entonces no era un tabú hacerlo. Yo nunca había fumado, él armó un cigarrillo y me dio a probar, al principio no me gustó nada, pero luego le cogí confianza y se volvió costumbre hacerlo; lo hacía sola o acompañada, de cualquier manera disfrutaba un buen porro.



Sé que Lorenzo en un principio solo quiso ayudarme a salir adelante, después de varias semanas él ya sabía lo que me había pasado antes de llegar a Francia; yo también sabía secretos de él, tenía un novio cinco años mayor que vendía todo tipo de drogas, también sabía que Lorenzo y sus amigos las consumían y que por eso a veces actuaban de forma extraña.



Luego de unos meses de estar compartiendo tiempo con mi hermanastro empecé a darme cuenta de la dependencia que había adoptado por las drogas, al principio era solo un juego, luego se volvió algo más serio; anfetaminas, metanfetaminas, drogas que hacen alucinar, drogas para “pasarla bien”, otras para pasar el rato y unas de las que nunca supe el nombre, de verdad probamos de todo. Sé que no fue culpa de él, de hecho, Lore nunca me insistió a consumirlas, en diferentes ocasiones yo lo incitaba a él para no tener que probarlas sola.



Leo nunca se dio cuenta, y ni hablar de la mamá de Lorenzo que sólo vivía para lucir una rubia cabellera y ropa cara.

Un jueves, como cualquiera, Lore entró a mi cuarto muy agitado porque no encontraba su droga, ya era tan necesaria que no podía comer sin “el primer pase”. Yo le brindé un poco de lo que me quedaba y apenas lo hizo comenzó a sangrar por la nariz, sentí mucho miedo y no me quedó más remedio que contar lo que estaba ocurriendo, sabía que era una sobredosis y que podía ser muy grave. No estaba lista para otra muerte en mi vida.

Mientras nos trasladaban a un médico en ambulancia yo solo podía pensar en mi mamá y en Susana. Pensaba que nunca debí alejarme de casa y que lo único que me haría sentir mejor era un abrazo de mamá. Lorenzo estuvo varios días hospitalizado y cuando por fin salió del hospital yo ya estaba aquí, en la clínica de rehabilitación, escribiendo esto y extrañando más que nunca a Paula. Lo último que supe es que Lore está bien y que en pocos días vendrá para acompañarme en este infierno, espero que mis papás algún día puedan perdonar todo lo malo que he hecho.

Nadie nunca entendió el porqué de nuestros actos. Es difícil entender a alguien que está triste y que no sabe cómo pedir ayuda, no está bien decirle a alguien “ya pasará, todo va a estar bien”, no está bien subestimar la tristeza de alguien más. Lorenzo y yo éramos muy parecidos y encontramos en las drogas una escapatoria al vacío existencial que sentíamos, pero bueno, la vida sigue, estoy segura de que este es solo uno de los tristes capítulos que me va a tocar vivir.

Este libro fue ilustrado en cuarentena y es para cualquier persona que se sienta identificada o pasará por situaciones similares. Al final, todo sigue.



“Trae la vela” escuché en susurros, eran como las cinco de la mañana y no sé qué rayos estaban haciendo mi hermana y mi mamá pero no paraban de hacer ruido. ¡Por Dios! Yo solo quería dormir, siendo sincera no sé qué le ven de interesante a cumplir años, es solo un montón de gente que nunca se preocupa por ti y aparece una vez al año para celebrar tu vida.

Nunca le hice saber a mi mamá lo que pensaba de los cumpleaños así que me hice la dormida.